

**IN MEMORIAM
JOSE DAVID DIAZ
CIRUJANO**



Algo se muere en el alma cuando un amigo se va
Ecos del roció

Corría el año sesenta y seis y recién terminaba mi primer año de la carrera de medicina en la muy ilustre Universidad del Zulia ya había oído de las bondades médicas y quirúrgicas del Dr. José David Díaz pero no le conocía. Fue entonces cuando empecé a asistir al centro de salud "Dr. Carlos Diez del Ciervo" - nombre en honor al padre del maestro Dr. Augusto Diez Tirado - y tuve el honor de conocer al Dr. José David, entonces jefe de cirugía de ese centro asistencial, único que brindaba la atención en las cuatro especialidades básicas. Allí junto con su ayudante, el recién egresado de medicina Dr. Antonio Lemus Méndez, hoy cirujano pediatra y el Dr. Asunción Salazar como anesthesiólogo, batallaban diariamente con el dolor quirúrgico, brindando la única atención quirúrgica de carácter público a la región de Paraguaná; de ellos aprendí a realizar mis primeros nudos quirúrgicos.

Después de concluido mi postgrado de cirugía en el Hospital Vargas de Caracas, en el servicio de Cirugía III del maestro Fernando Rubén Coronil, me reincorporé a mi tierra sin tener la fortuna de laborar en el viejo centro de salud; sin embargo, el Dr. Díaz me permitió acompañarle en su trajinar por varios sitios del país creando y fundando capítulos y seccionales de la Sociedad Venezolana de Cirugía, cuando fue su presidente. Mis aspiraciones – refería - es que en cada estado exista un capítulo de la Sociedad. Recordar al Dr. José David Díaz es hablar del médico, del cirujano, del padre ejemplar, del ciudadano correcto, del maestro abnegado, del político, del hombre de negocios, del buen amigo, en fin, hablar del hombre mismo. Era un hombre de mediana estatura, de hablar pausado y tranquilo. No era su lenguaje insincero, libresco, era la suma de muchos años de esfuerzo, estudio y trabajo en la búsqueda minuciosa, compromiso con el compromiso, lúcido pensar, la rectitud, el decoro, la obligación autoimpuesta, la verticalidad sin dobleces, ruptura o enmienda.

Copio a Razzeti citado por Archila en su libro Historia de la Medicina en Venezuela: “Es verdad que el alma del cirujano no puede ser analizada sino por aquel que haya vivido las grandes emociones que se experimentan ante la mesa de operaciones y cuyos sentimientos son profundamente humanos” El alma del cirujano es un alma desconocida, y las profundas emociones que la llenan y la agitan no pueden ser analizadas sino por aquel que las ha sentido.

El Dr. José David Díaz amo a la cirugía y estoy seguro que recibió, fruto de ese amor y esa pasión con que la amó, el más grande y más profundo placer de vencer la enfermedad, triunfar sobre la naturaleza y sentirse más fuerte que la muerte y en la hora de su despedida serena le bastó oír la voz de su conciencia que alivió muchos dolores y no causó males.

PAZ A SUS RESTOS.

Jesús Romero Guarecuo
Cirujano
MASVC MHSVC

Coro, Septiembre de 2016